AÑO XXII. — Nº 1061 EL DIA MONTEVIDEO, MAYO 17 DE 1953



EDUARDO FABINI
(Fotografía de Roberto Lagarmilla)

En tantas asoleadas tardes, Fabini asomaba a la puerta de su rancho de Solís, saludando con sus habituales palabras: "¿Qué tal?"

LOS APODOS DE RIVERA



DIBUJO DE SIFREDI

LOS motes o apodos, fruto del ingenio popular, que han tenido variable difusión y no siempre un feliz acierto, fueron aplicados a personas de indudable popularidad y de prestigio más o menos discutido. Buscábase zaherir al personaje en boga aludiendo, generalmente, a sus defectos morales o físicos. Nadie que haya tenido intensa actividad política o funcional —en los planos de gobierno, sobre todo— ha podido escapar a esa agudeza de ingenio, sutil y traviesa y muchas veces malintencionada que es, por lo demás, una modalidad propia de los pueblos de la América Latina.

El General Don Fructuoso Rivera, por su intensa actuación durante medio siglo, por su inigualada popularidad guerrera y por ser muchas veces actor principalísimo en un medio de constante efervescencia política, no se vió libre de cargar con sus sobrenombres certeramente aplicados, de variable difusión y que llegaron hasta nuestros días manteniendo intacta su popularidad.

Con el mote de "DON FRUTOS" fué ampliamente conocido de su pueblo. El título de "Don", del español castizo, no se prodigaba en la forma que hoy se acostumbra a hacerlo; se concedía como gracia a quien, por razones de jerarquía, categoría social o virtudes personales, fuese capaz de merecerlo. Lo de "Frutos" fué la consecuencia de la costumbre de apocopar las palabras, contrayéndolas, ya fuese por pereza o para facilitar su dicción; pero más que nada, al abreviar el nombre, aumentaba en gracia su pronunciación; cobraba mucho de afectividad y se le encontró como forma de testimoniar el sentimiento cariñoso unido al respeto y a la consideración que Rivera sabía inspirar. "Don Frutos" es el más popularizado de sus motes. Sus íntimos se lo daban en el trato corriente. En la correspondencia de la época aparece a cada paso. La prensa se encargaba de difundirlo y echó raíces en los labios de su pueblo. Sólo Doña Bernardina, su esposa, lo llamó siempre por su apellido que era, lo sabemos, la forma corriente de trato que la mujer asignaba al marido hasta ya entrado el siglo actual.

Con el sobrenombre de "CABO VIEJO" nos hemos encontrado en varias ocasiones aunque, a decir verdad, él no tuvo más trascendencia que la limitada entre los hombres de su mando. Tiene mucho de sabor a campamento. Pasó por boca de Servando Gómez y de Leonardo Olivera. Los hermanos Baez, militares todos, lo designan con este apodo. Es el mote familiar en los corrillos de fogón. Don Domingo Cosio que peleó en Cagancha, relata un diálogo recogido por la pluma de Don Anacleto Dufort e insertado en su libro "La invasión de Echagüe", diálogo en el que el apodo de "Cabo Viejo" anda en boca de soldados. A su origen le encuentra fácil explicación quien conozca la modalidad simple de nuestros hombres de campo. Seres de modalidad rudimentaria, incapaces del menor vuelo imaginativo, carentes de recursos de lenguaje, sintetizaron la expresión hablada con el menor número de palabras y eligieron el vocablo que mejor tradujese la afirmación de un sentimiento. Para ellos Rivera fué su "Cabo Viejo"; lo venía siendo desde los albores de la independencia cuando empezaba a consolidar su prestigio de valiente. Mocetón, entonces, mandaba hombres de barba entera. A muchos de ellos los perdió en su primer desastre de India Muerta, pero los caídos fueron suplantados por sus propios hijos... Troncos abatidos que se renovaban en sus retoños!...

Dos generaciones de gauchos que le siguieron en sus correrías libertadoras, le vieron encumbrarse, caer y volver a elevarse hasta los planos superiores. Para su incipiente mentalidad les resultaba difícil seguirlo en el escalamiento de posiciones dentro de un escalafón. Un día era Teniente; otro. Brigadier o Inspector; después, General: dos veces Presidente Constitucional; otras, proscripto y perseguido para ser, de nuevo Bienhechor de la Patria y Comandante en Jefe del Ejército en operaciones... Para la ruda mentalidad de su tropa, resultó incomprensible tanto ajetreo de cargos, denominaciones y títulos que no estaban en su lenguaje. Para ellos, para sus hombres, siguió siendo lo que empezó por ser cuando las luchas artiguistas. Por eso lo ataron a la más modesta jerarquía de la que no pasó jamás. Ya fuese General o Presidente, se les escapaba, se les iba, se agrandaba demasiado...: no cabía en ese pequeño hueco que la admiración y el cariño abren en el alma simple del paisano. En cambio, como "Cabo Viejo", lo arrimaban, lo acercaban, lo apretaban a su íntimo como siempre estuvo aquel caudillo gravitando intensamente en el corazón de sus soldados.

Y llegamos al mote que le fué aplicado, no hay duda, con el propósito de zaherirlo, dada la rivalidad de los actores. Se lo endilgó Rozas cuando ejercía su dictadura en Buenos Aires. Don Lucio Mansilla en su "Ensayo Histórico-sicológico sobre Rozas", dice que fué éste quien apodó a Rivera con el sobrenombre de "EL PADREJON". Mansilla dice que el dictador se caracterizaba por la costumbre y el acierto para motejar a los hombres de su época. El vocablo no lo registra el idioma y sólo es lógico interpretarlo como un derivado o sinónimo de "padrillo". Tuvo, innegablemente, una finalidad: remarcar la bien difundida fama de Rivera a través de sus innumerables lances amorosos que, desde el Ibicuy hasta el Plata, cuajaron en recios mocetones con los cuales, más de una vez, llenó los claros que la muerte abría en sus filas... Pocos de ellos pasaron de la simple categoría de "ahijados". pero es fama que "Don Frutos" daba abundante tarea en las parroquias donde, con el natural escándalo del tonsurado oficiante, se impartía el óleo del bautismo a los muchos que apadrinaba... Tantos eran, que un día los agrupaba, los metía en el entrevero y le bastaban para salir triunfante de un encuentro.

El mote le fué puesto, lo dijimos, con ánimo de ridiculizarlo pero no consiguió tal finalidad. Su donjuanismo no fué el desborde de una sensualidad enfermiza sino la resultante de su equilibrado y vigoroso físico. Por lo demás, en estos menesteres, puso mucho de su pasión afectiva: la necesaria para el consuelo de tantas viudas cuyos hombres, por seguirle, quedaron tendidos para siempre...; piadoso bálsamo que también habría de alcanzar a muchas jovencitas cuyos prometidos, alzados tras las huellas del caudillo, jamás retornaron a sus pagos. Tantó dolor y tanto luto debían encontrar el lenitivo necesario para poder sobrellevarlo... Y Rivera —hagámosle justicia— se prodigó demasiado en el consuelo...

De ahí ganó el mote —aplicado por Rozas— que tuvo la consecuencia prevista: llegó a oídos de su esposa, de su "amada Bernardina" y, aunque la ilustre dama —recatada y circunspecta— siempre disimuló o prefirió ignorar las traviesas andanzas de Don Frutos, estalló de indignación en una carta, cargada de reproches que, dichos con altiva dignidad, lejos están de atemperar la energía y el despecho que los anima.

Si el apodo tuvo por finalidad zaherirlo, tal objeto se cumplió ampliamente en la persona de su más cálido afecto. La esposa ofendida ya no ponía en duda la existencia de la "Guayreña", aquella por quien Rivera, matando caballo, cubría sin tregua las cuarenta leguas que lo separaban de Durazno.

Felizmente, para borrar el mal efecto que en Doña Bernardina producía el apodo, muy pronto "Padrejón" —por corrupción del vocablo y con taimada intención— se trocó en "Pardejón", aplicado en forma despectiva y con finalidad injuriosa, muy popularizado después de 1839, pero que carece de acierto por cuanto Rivera no tenía nada de pardo ni mestizo. Su ascendencia es bien sabida; criollo, de pura sangre española, lucía una tez blanca con ese matiz sombreado de nuestros hombres de campo.

Tales los motes que le aplicaron y con los que fué popularmente conocido. Por cierto que ninguno de ellos le otorgaba méritos suficientes para morir en olor de santidad; pero ninguno le salpicó con el ridículo. Antes bien, nimbaron su personalidad, acentuando la simpatía que provocaba.

Porque, como "CABO VIEJO", vivió en el corazón de sus tropas.

Como "DON FRUTOS", pesó decisivamente en los destinos de esta Banda.

Y como "PADREJON", quién sabe si no fué el quien imprimió a este pueblo uno de los rasgos típicos que configuran su varonilidad.

Ricardo BENAVENTE.

(Especial para EL DIA).



Leyendo una partitura ante la ventana de su domicilio (año 1936).



En ya lejanas tardes, Fabini tomaba su amargo en el fondo de su casa de campo, en compañía de árboles y pájaros (1937).

Ausencia y presencia de
EDUARDO FABINI

AL cumplirse en el día de hoy el tercer aniversario de la desaparición física de Eduardo Fabini, se siente acrecentado el peso de una ausencia irremediable. Contribuye a ello este lento descender de los soles de nuestro mayo, melancólico mes que trueca en contínuo atardecer el fulgor de los mediodías. Con su mágica varita descarnada, mayo insiste en apagar los colores del follajo y en avivar los recuerdos dormidos.

Y él contiene, por añadidura, las dos fechas-límites de la vida de Eduardo Fabini: en 1882, el día 18, nació en Solís de Mataojo; el día 17, en el año 1950, se extinguió en Montevideo. Y fué su vida, tanto en la prosa del acontecer cotidiano, como en el vuelo poético de su arte incomparable, un espejo verídico de esa permanente lucha entre el sol y la sombra; entre la ausencia y la presencia: entre la alegría y la nostalgia. La amistad, tomada en el más lato sentido de la palabra, constituyó la fuente primaria de sus mayores regocijos morales, y también la de sus penas más hondas.

Fué, en todo, sensible como un alta antena. Por eso captó, como pocos, en cada instante de su existencia, el ritmo de la hora. Esa es la razón de que su arte, que en conjunto ofrece una asombrosa línea de continuidad, firme y lógica como pocas, se estremezca a cada paso ante los mensajes que en el aire llegan. Su música deja reconocer claramente el clima estético de cada época, y registra con fidelidad la reacción que en su espíritu provocara. Es nostálgica, bohemia y virginal en su primera manera: la de *"Flores del Campo"*, los *"Intermezzos"* y los *"Tristes"*. Surge, como una virgen americana imbuída de toda la soledad del paisaje y también poseedora de la más vieja tradición, en esa etapa intermedia que definen *"Campo"* y *"La Patria Vieja"*. Refleja en sus alas ya vigorosas, el fulgor del incendio que crepita en el paisaje espiritual americano, cuando trae desde lejos los inesperados acentos de *"La Isla de los Ceibos"*. Y poco tiempo después, ese estilo suyo, tan peculiar, que creímos definitivamente fijado en el vivo colorido de "La Isla", sufre un cambio radical: desaparecen juntos el tono nostálgico, el ritmo infuso y la melodía ampliamente canora de *"Campo"* y *"Patria Vieja"*, para ceder paso al ritmo vigoroso y desnudo, a la frase melódica punzante y breve, que alterna eficazmente con pasajes que atestiguan la omnipresencia de su lirismo interior. Es la hora del trabajo y de la plenitud: el momento de cantar alegremente entonando un himno a los bienes de la labor y de la humana convivencia. Y es esa extraña y compleja *"Melga Sinfónica"* la que nos trae un nuevo Fabini quien acaba de regresar de la gran nación norteamericana, de donde llega con el espíritu inundado de juvenil ritmo, de salud física y mental, y también con mucho del bullicio de las grandes ciudades.

Dado este gran paso en su evolución propia, Fabini se arriesga en seguida a otras y no menos atrevidas experiencias. Más allá de los datos sensoriales y de las acotaciones históricas, su milagrosa intuición reconstruye el pasado indígena oriental, y nos da entonces su pasional y descarnado canto, ornado de ruidos elementales y de aromas de naturaleza bravía, en su cuadro sinfónico *"Mburucuyá"*. Recoge luego en sus manos bondadosas las errantes canciones infantiles, de tan remota y heterogénea procedencia. Así, en plena madurez, entrega al solaz de nuestros pequeñuelos su baile *"Mañana de Reyes"*, cronológicamente la última de sus obras de grandes dimensiones y la primera que, en este género y en este estilo, nuestros músicos han destinado a la infancia.

Pese a la diversidad de los géneros comprendidos y a la multiplicidad de sus medios expresivos: canto coral, *lieder*, música instrumental, orquesta, etc., toda la música de Eduardo Fabini constituye una afirmación de continuidad estilística y de constante evolución. Su acento personal es inconfundible. Tiene perfume de las flores del campo y matiz de las cromías crepusculares largamente gozadas ante su paisaje nativo: el de Solís de Mataojo, verdadero tránsito entre el *fortissimo* de la Sierra de Minas y el *piano dolce* de la llanura. Término medio entre ambas: la pasión de la serranía y la humildad solemne de la llanura, Pueblo Solís proporciona al músico los elementos primarios de su arte. Es heredero de la generosa sangre italiana, que alienta en su interior el despliegue de sus mejores y más tensos cantos; y es, al tiempo, hijo dilecto del paisaje uruguayo; de su claroscuro y de su cromos. Por eso puede unir, quizá, tan eficazmente dos culturas y dos espíritus bien distintos: los de Europa y los de América.

Conocedor profundo de los cantares anónimos que en las tardes vuelan, cual semillas de cardo, en el viento de los campos, o que en las noches se repliegan cerca de los fogones criollos, durante esas ruedas que hacen sitio a la leyenda, donde alienta la vida de fantasmagóricos *lubisomes y luces malas*, de pecado y de expiación, Fabini no vacila en abandonar la forma tan querida de esos cantos, para conservar tan sólo lo esencial, que es su alma.

Supera así a nuestro pobre y reducido folklore. Va más allá de él, creándolo, o recreándolo a su manera bien personal. Y si es forzoso calificar a una estética o a un creador con algún vocablo que termine en "ista", habrá que aplicar a Fabini el de "nativista" y no el de *folklorista* ni el de *rapsoda*. Los compositores folkloristas trabajan casi siempre con elementos dados de antemano. Los *nativistas auténticos*, como Fabini, pueden superar tales elementos, de los cuales tomań tan sólo el aroma que los define, o el espíritu que los sustenta. Para comprender que esta y no otra es la posición que cupo a Fabini dentro de la música íberopampeana, bastaría pensar que si con los elementos del folklore pudo haberse llegado a componer algo situado en los umbrales mismos de *"Campo"*, ¿quién hubiese podido componer una *"Isla de los Ceibos"* o una *"Melga"*, sólo con ayuda del tan mentado folklore?

*

Esta posición peculiar que Fabini toma ante el pequeño acervo popular rioplatense, al cual convierte en formas inéditas del arte musical; esa continuidad firme y ascendente de su estilo, que se estremece, pero que jamás se desvía, ante el paso de los mensajes que caracterizan las épocas por que su vida de creador va atravesando, confieren a su música una envidiable solidez. Ella servirá —no lo dudamos— de pilar para nuevas construcciones que los nuevos tiempos anuncian, y ella constituye, en sí misma, una ciudadela capaz de resistir todas las naturales mudanzas que se operan en el gusto artístico.

*

En este tercer aniversario de su muerte física, queremos atenuar el peso de la *ausencia* por la constatación cada vez más firme de su *presencia*.

No escapa a la observación de nadie que las directivas del nacionalismo musical uruguayo, movimiento del cual fué Fabini uno de sus heraldos, y luego el más grande de sus exponentes, sufren en estos momentos una inevitable revisión. La generación actual se ha vuelto contra el nativismo, en un movimiento de lógica y esperada reacción, que evidencia una necesidad de cambio.

Es cierto que en el nacionalismo existieron manchas y distorsiones, meros *pastiches* seudo-nativistas que empequeñecieron el grandioso significado del movimiento iniciado y sostenido tan gallardamente por Alfonso Broqua y Eduardo Fabini durante más de treinta y cinco años. Y es también cierto que los jóvenes tratan siempre de ignorar o de negar su pasado inmediato. Resulta hasta saludable que así ocurra: es una afirmación de vida propia, de necesidad de una búsqueda incesante, que en esa sagrada explosión de la juventud puede conducir a nuevas conquistas, tanto como a incurrir en errores funestos.

Pero lo que interesa, para establecer el contraste y para realzar la figura de Fabini, es que el clima en que el músico vivió se encuentre, como ahora, en proceso de profundos cambios. Creemos que cuantas y más duras pruebas sufra la música fabiniana, más incontaminada y más pura surgirá de ellas, como el amianto del seno de las llamas. A ese respecto, y ante casos similares al que nos ocupa, escribe Montiel Ballesteros: *"Dura prueba —quizás necesaria—, la que, para persistir, debe soportar lo ya existente. Lo que debe morir, fenece. Lo demás, aprovechándose de eternas savias, renace"*.

Creemos firmemente que Fabini lleva en sí esas "eternas savias", capaces de alimentar las escondidas raíces de árboles tronchados por el hacha, o derribados por el huracán. El es un trozo vivo del paisaje uruguayo, que se hizo arte por lo sublime de una inspiración que se volvió pureza en el canto. Sus cualidades inmanentes lo vuelven inalterable ante las mudanzas del tiempo. No importa que el motorizado ejército de nuestra juventud, algo deshumanizada y materialista, arroje su lodo sobre aquella pepita de oro. A las primeras lluvias del nuevo otoño, ese lodo volverá presuroso a la tierra de donde fuera arrancado, mientras el metal, noble e inalterable, habrá de relucir con brillo renovado. Porque la música fabiniana contiene algo más que el "espíritu de su tiempo", que los "acentos inconfundibles de nuestro suelo patrio", o el sello personal de su creador: contiene MUSICA, y la que es tal, sólo puede ser transitoriamente empañada, pero jamás destruída.

*

Dar a conocer la totalidad de la obra musical de Fabini: propiciar la edición regular de sus partituras y poner al alcance del pueblo los registros fonográficos de sus grandes obras sinfónicas, constituiría —junto con el mejor homenaje que un músico de su talla merece—, la mejor garantía de la presencia eterna de su arte.

A él volverán un día, —nuevos hijos pródigos—, esos altivos y desdeñosos jóvenes que hoy menosprecian su estética y sus enseñanzas. Volverán quizá en forma digna, esto es, sin tentar imitarlo, ni seguir fielmente sus maneras ni sus tendencias: pero es seguro e inevitable que, a la vuelta del camino —más allá de los oropeles del tecnicismo internacionalizante—, pobre y delgado barniz que no alcanza a cubrir su espantosa oquedad espiritual, encontrarán en Fabini arte y vida, esa savia eterna capaz de renacer en la magia de brotes nuevos e inesperados.

Y, también más allá de la presencia física, entre las nubes plateadas por la distancia y el tiempo, la paternal figura del más grande de nuestros músicos habrá de recibirlos conmovida, desplegando al viento de la eternidad aquel que fué uno de sus gestos más característicos: el de los brazos, amplios y abiertos.

Roberto E. LAGARMILLA.

Mayo de 1953. — (Especial para EL DIA). — (Fotografías del autor).



En un cañadón del Mataojo, en compañía del autor de esta nota.



El magnífico escenario de la Laguna del Sauce, animado por el paso de los yachtes a toda vela.



El pequeño puerto de "El Trébol", con el mástil y la bandera nacional.

OTOÑO EN LA LAGUNA DEL SAUCE

DURANTE siglos, los fríos vientos del sur golpearon con tal fuerza en las costas del Río de la Plata, y en Maldonado y Rocha que levantaron toda una pequeña cordillera de arena que fué la primera muralla que los exploradores hubieron de atravesar para contemplar, en su primitiva belleza la salvaje primavera de las tierras del Plata. Según nos explican los geógrafos, esos médanos interrumpieron el natural desagüe de los arroyos en el gran río y en el océano, y al contenerlos, dieron lugar a estas gigantescas lagunas tan pintorescas de la costa uruguaya, y tan características desde el aire; porque, dispuestas en fila, desde Montevideo al Brasil son como un gigantesco letrero que dijera "Uruguay". Así nacieron la Laguna Negra, la de Castillos, la de Rocha, la de Garzón, la de José Ignacio y la Laguna del Sauce, a la cual dedicamos estos párrafos.

En todas ellas, las aguas embalsadas buscaron un canal hacia el mar y así nacieron las angosturas y las zonas de pozos que, modernamente se salvan con puentes turísticos como el que precisamente cruza el canal que une la Laguna del Sauce con el mar, en un paisaje de suprema originalidad. La pluma ya clásica del Sr. Orestes Araújo, calcula a la Laguna del Sauce una extensión aproximada a la de la bahía de Montevideo y le profetizaba en su tiempo un gran interés deportivo que nuestra generación ha visto plenamente justificado.

La Laguna del Sauce se forma con las aguas del Arroyo Pan de Azúcar, y con otro, que es, uno de los sesenta y tantos arroyos del Uruguay que llevan el nombre de El Sauce; pero, su profundidad es tan acentuada que hace pensar si la Laguna del Sauce no sería en otro tiempo otra hermosa bahía, taponada luego por los bancos del río. Todos los admiradores de la costa uruguaya conocen la belleza del magnífico espejo de agua de la Laguna del Sauce; lo que no todos saben es que ya cerca de sus orillas registra profundidades de cuatro a cinco metros; y, que, trece y aún catorce metros, son las profundidades observadas en su centro, en situación normal y sin necesidad de grandes riadas.

La Laguna del Sauce, entre el magnífico escenario del cerro Pan de Azúcar, la Sierra de las Animas, las Lomas de la Ballena y el bosque de Lussich, estaba predestinada para ser un lugar de extraordinario valor como pista de deportes acuáticos en el mismo centro de la zona del Este, más importante del país. Así se puso de manifiesto cuando un tiempo antes de las Olimpíadas realizadas en Londres en 1948, los técnicos pusieron de manifiesto las cualidades similares de la Laguna del Sauce con los de la bahía de Torkoe y en donde habían de realizarse las competencias; y desde entonces la Laguna del Sauce, o Del Potrero, es el paraíso ideal para los aficionados de todas las variedades del tema: el patinaje acuático en todas sus atractivas variedades, las pruebas con lanchas a motor con fondo suficiente para circular en toda la extensión de la laguna sin riesgo ni problemas, y las típicas regatas de "yachting" con las velas al viento y todavía un atractivo más, el de navegar, en algún momento, por un bosque, aprovechando las entradas de la laguna en la misma periferia del bosque de Punta Ballena.

La insospechadamente espléndida última temporada de turismo, pese a las famosas dificultades internacionales, ha sido un éxito rotundo porque Montevideo, en su papel de capital, mandó su público por todos los rincones de la República, y así fué como, precisamente, ya entrado el otoño, la Laguna del Sauce se vió concurridísima por los competidores del Yacht Club, El Nautilus, el Neptuno y el Yachting de Punta del Este, como si la laguna hubiera sido hecha para ellos, en vez de ser ellos, accidentales vecinos, en los siglos, de la laguna.

En este lugar de ensueño, el trofeo no está en los reflejos de una copa por mucho que la valore un deportista. El verdadero precio del regalo del hombre está en los reflejos admirables que las luces de las distintas horas del día hacen surgir, en variedad infinita, sobre la superficie, y los alrededores, de la encantadora laguna. En días nublados la laguna es auténticamente de plata y los bosques, al surcarla, parecen los resultados de un espejismo y de algo incorpóreo. De esta sensación nos liberan los ruidos suaves del competidor que se nos acerca en un viraje o el débil susurro de las roldanas sobre los cabos que sostienen las velas.

Recorrida en lancha a motor, la Laguna del Sauce ofrece rincones de variado interés. Del pequeño puertito de yachting, fácil de ubicar por estar frente a los conocidos "Ranchos" de Previtali, se puede ir al aeropuerto turístico para los aviones comerciales que llegan desde Montevideo y Buenos Aires; y de éste, a la gran Base Aeronaval con sus pistas para aviones y amarraderos para hidros, y su estupenda torre de control, sinópsis moderna de vidrios inclinados, permanentemente avizora. Navegando en otra dirección también cabe acercarse a los cerros de Piriápolis que la adornan por el oeste y a sus orillas del norte cerca de la carretera general para después regresar hacia la zona de verdes solemnes del Bosque de Lussich.

La vela tendrá siempre el placer infinito de la amable navegación, con el suave "fondo musical" de la roda al chocar con el agua; pero, nunca hubiera permitido ese nuevo deporte náutico que ya va resultando veterano de tanto verlo en la pantalla y que también ha sido practicado con éxito sobre la Laguna del Sauce. La palabra no es un anacronismo si se tiene en cuenta que el dios Uller de la leyenda nórdica, que recorrió en su viaje fantástico las zonas del Norte no se deslizó solo sobre los hielos, sino también sobre las lagunas del Artico sobre esquíes, como barcos que flotaban sobre lagos y colinas. El esquí era así un vehículo universal para el agua y la tierra, pero los hombres no pudieron adoptarlo sobre el agua hasta la llegada del motor de explosión que aseguró la adecuada velocidad; y con esa atracción ha llegado también a la Laguna del Sauce. Así lo vemos practicar casi todas las semanas por entusiastas deportistas aprovechando la maravillosa temperatura del otoño uruguayo. En esas prácticas es cuando hemos visto quebrarse en las aguas los más infinitos colores. Los equilibrios del agua se nos antojan más espectaculares que los del hombre: primeramente la canoa automóvil forma una doble estela en forma de abanico cuyo vértice se apoya en su popa; luego sobre ese ángulo se levanta una especie de meseta azul primorosamente bordeada de blanca espuma. En su centro va el deportista como Uller sobre las lagunas de Escandinavia, y detrás de los esquíes el agua forma otra nueva estela con inifinita variedad de reflejos. En la Laguna del Sauce —lo hemos observado muchas veces— esa estela es unas veces azul, otras nacarada, otras amarilla y otras roja como una alfombra mítica, todo depende del ángulo del sol y de la hora del día.

En algunos fines de semana, los admiradores de la Laguna del Sauce al contemplar estas maravillas, calan más hondo... en busca del famoso pejerrey de la Laguna del Sauce, del llamado tipo "Paraná", que es el más grande que se ha obtenido en nuestras aguas y que hace años fué exportado a la Argentina por una empresa de Punta del Este. Hoy, el pejerrey vive más a sus anchas porque ha desaparecido la temible red de arrastre y porque tal vez añora un mayor porvenir por la resiembra anunciada por algunos institutos oficiales.

Cuando después de disfrutar de unas regatas de otoño en la Laguna del Sauce, se recorren las pintorescas carreteras del bosque de Lussich, cuesta creer que un escenario que parece tan lejano, esté, únicamente, a una hora y media de Montevideo. Es, sin duda, por esto y por algunas otras cosas que el deporte y el turismo nacional son una realidad.

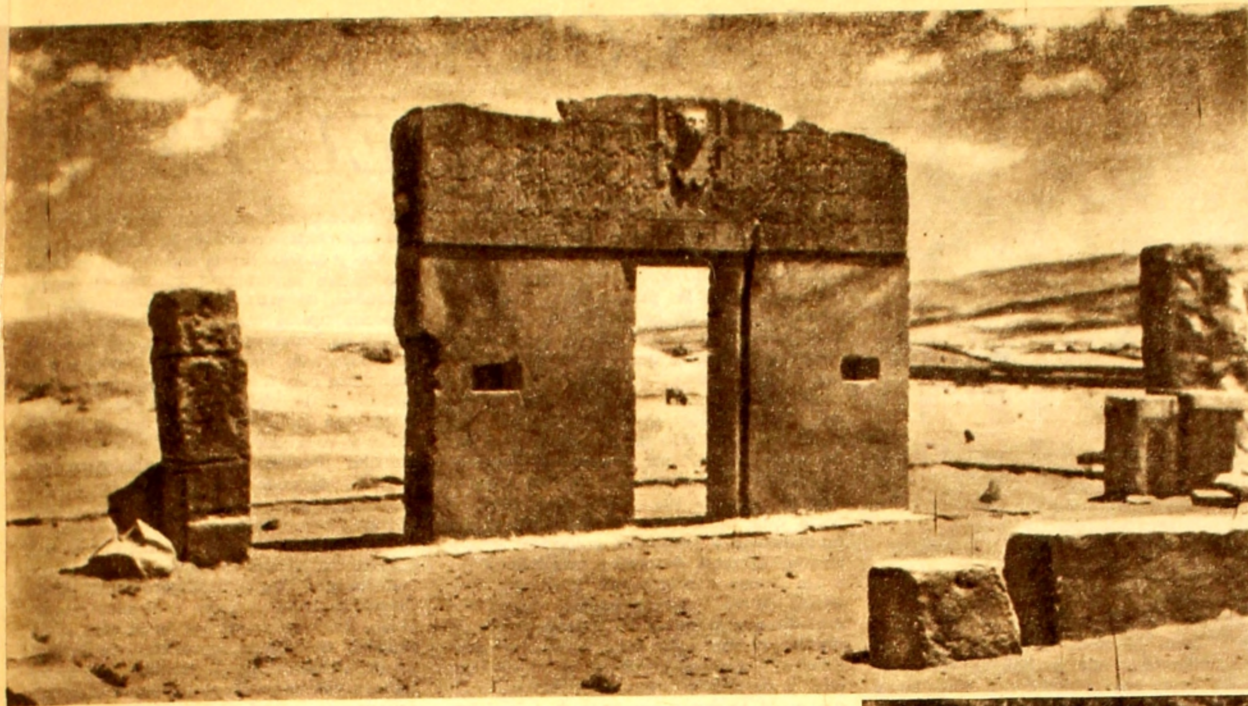
RODOLFO OBREGON

(Especial para **EL DIA**).



Ranchos turísticos al borde de la Laguna.

(Fotos Taki. Punta del Este).



Ruinas milenarias de Tihuanacu. Cultura pre-incaica.

BOLIVIA, PAIS DE TRADICION Y DE MISTERIO

EL antiguo Alto Perú, hoy Bolivia, es en la "virgen y hermosa América inocente", uno de los países que encierra enormes riquezas mineralógicas y agropecuarias en potencia y ofrece al mismo tiempo amplio campo a investigaciones científicas, ya que en su vasto territorio floreció una civilización quechua y aimara de la que aún quedan en Tiahuanacu y otras regiones, monumentos milenarios que señalan el grado de cultura de aquellos hombres que extendieron sus dominios desde el sur de Colombia hasta Tucumán y el norte de Chile. He ahí un motivo más que suficiente para provocar cierta curiosidad en turistas y estudiosos.

En Italia, Francia, Inglaterra y Suiza, los turistas, en gran parte estadounidenses, aportan a la economía de estas naciones apreciables ingresos en moneda extranjera. En muchos países latinoamericanos existen leyes que persiguen el incremento efectivo y reproductivo del turismo organizado en forma eficiente, siendo de notar que, México y el Canadá son en estos momentos los que perciben anualmente millones de dólares por tal concepto. En cuanto al Brasil, Uruguay, Argentina, Cuba y Chile, cabe decir, que sus hermosas playas, sus lujosos hoteles, sus fastuosos casinos y sobre todo el espíritu acogedor de sus pobladores, atraen año tras año millares de turistas.

Por lo que atañe a Bolivia, preciso es afirmar, que tanto en Europa, cuanto en los países de América, sólo se tiene noticias muy vagas acerca de su desdoblamiento comercial, cultural e industrial y político; hay quienes saben que es país productor de estaño, plata y caucho; otros que tienen referencias de las riquezas que ofrendó el Cerro de Potosí a la Corona de España en un lapso de tres siglos, no faltando personas acuciosas que dicen que Bolivia es un país misterioso donde hay todavía tesoros de gran valor universal que merecen ser estudiados y conocidos.

En verdad, parece que ningún país de América presenta las notables diferencias de altitud, clima y costumbres como Bolivia. La zona fría del altiplano andino a más de diez mil pies de altura sobre el nivel del mar, la zona templada de los valles se halla entre cinco y ocho mil pies de altura, y la zona tropical o de los bosques, está entre trescientos y ochocientos pies. Esas montañas eternamente nevadas de la cordillera andina que se elevan a seis y siete mil metros de altura; aquellos ríos navegables del noroeste y oriente boliviano que desembocan en el majestuoso Amazonas; junto a los ríos, bosques vírgenes pletóricos de maderas preciosas, de caucho, de quina y de almendras; casi a la vera de centros poblados, los lagos Titicaca y Poopó nimbados de leyendas milunanochescas, y, muy cerca, las ruinas milenarias de Tiahuanacu, constituyen por sí solos, incomparables atractivos, para quienes desean captar impresiones inolvidables.

De otro lado, el turista encuentra en las ciudades de La Paz, Cochabamba, Potosí, Sucre, plazas y calles saturadas de tradiciones fantásticas, templos construidos en tiempos del coloniaje, viejas casonas que muestran todavía escudos nobiliarios. En muchas ciudades se conservan óleos de santos, de encomenderos y de mineros ricos, que son atribuídos al gran pintor Pérez de Olguín.

En los museos de La Paz y de Cochabamba, los turistas, estudiosos y hombres de ciencia, tienen a la mano preciosos elementos de juicio y empleados aptos que absuelven sus requerimientos. En las bibliotecas de Potosí, Sucre y Tarija existen verdaderas joyas literarias y centenares de infolios cubiertos por la pátina del tiempo y también libros con pasta de cuero o pergamino traídos de Europa hace cinco siglos.

Si el turista se adentra a las capitales de provincia y a los villorrios alejados, en días de fiesta, su emoción será intensa, ya, al espectar las danzas indígenas desbordantes de animación y colorido, ya, al notar el lujo y la diversidad de vestidos y disfraces, o ya, al escuchar esa música ruda y sentimental que el aborigen extrae de instrumentos a cual más raros y originales. Por cierto que, a quienes estamos habituados a ver todo cuanto existe a nuestro derredor, no nos llama la atención; en cambio, cualquier manifestación ambiental de nuestras gentes, emociona y subyuga al extranjero que de cuando en vez asciende a nuestras alturas andinas.

Hoy, gracias a los ferrocarriles que atraviesan el país de norte a sur y de este a oeste y al servicio rápido de aviones, el turista puede en muy pocos días realizar interesantes recorridos por todo el territorio de Bolivia. Felizmente existen ya en La Paz y Cochabamba hoteles de primer orden, cuyas tarifas son reducidas en comparación con las de Buenos Aires, Santiago, Montevideo, Lima y Río de Janeiro. La "Exprinter" e "Incatur" empresas de transportes marítimos, aéreos y terrestres, de larga y activa ejecutoria y que actúan con otras iguales del extranjero, proporcionan a los viajeros todo género de facilidades.

No siendo posible delinear en un breve artículo todo cuanto encierra Bolivia, nos reservamos poner de relieve en ulteriores crónicas, en forma sencilla y breve, las características que peculiarizan a algunas ciudades que, como Potosí, La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Oruro y Tarija, pudieran tener cierto atractivo para turistas, estudiosos y hombres de ciencia.

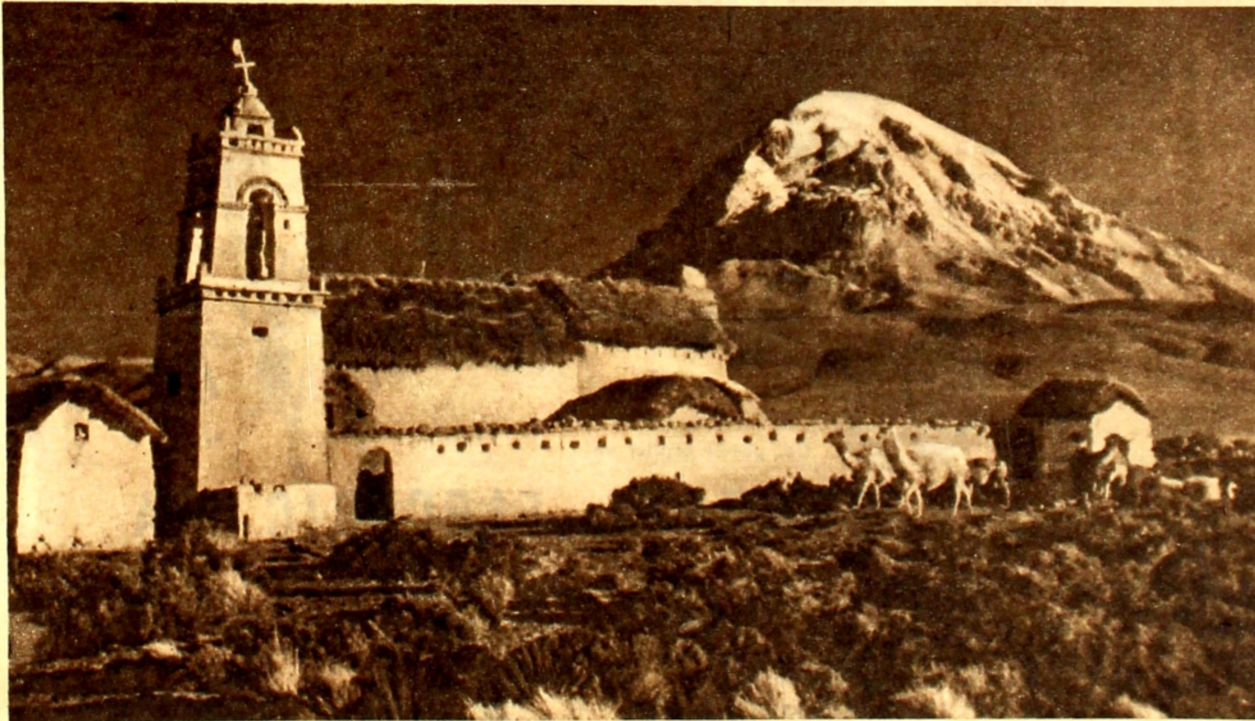
Luis TERAN GOMEZ

(Especial para EL DIA)

La Paz - Bolivia



Puente sobre el río Yolosa. Montañas pobladas de exuberante vegetación.



Un templo rústico en pleno altipampa. Al fondo el nevado Sajama.

VALORACION DE PUNTA DEL ESTE



Bajo el pinar de Punta del Este se halla un ambiente tonificante que es imposible encontrar fuera de esta costa.

AL iniciarse nuestro turismo no trajo ningún problema consigo. Era entonces esta forma de vida aquello que la palabra definitoria condensaba ampliamente: "vacaciones". Todo el mundo veía ante sí el paisaje agreste, los días soleados, las tardes quietas de siesta; y, como alas inseparables, deporte hípico, terminando la jornada. Chicos y grandes sentían, al finalizar el año, que llegaban las horas del descanso. Por ello Santa Lucía fué la iniciadora de este movimiento y Villa Colón dió la nota dominante años después (1890-1900). Como la moda sólo abarcaba a la clase pudiente y ésta no hallaba gran placer en dejar sus comodidades ciudadanas por una campaña sin caminos, sin luz y sin médicos, el desarrollo fué lento. Pero, bruscamente, el panorama cambió. Se "hallaron" las playas — la de Carrasco, Punta del Este y Piriápolis — y empezó el actual turismo, el "verdadero" turismo, ahora no sólo con el descanso sino el turismo como diversión o deporte.

Este movimiento sí, ya trajo consigo problemas que parecieron casi insolubles. Las distancias eran insalvables. Llegaron los autos que las vencieron en parte y con esta industria en plena evolución se pudo prever el desarrollo magnífico, casi paralelo, que alcanzarían las playas. Pero ahora faltaban caminos. Se construyeron carreteras que los innúmeros detractores del turismo no pudieron menos que aceptar porque tenían también una finalidad comercial general. No se podía aún sobrepasar cierta pobre información: el turismo era para las ciudades el jolgorio de los ricos; para los de la "campaña" un avance de personas a quienes se debían explotar ya que habían hallado en sus propiedades este deporte que las divertía. Nadie creía en su permanencia y predecían, escépticos y sonrientes, el fatal derrumbe catastrófico.

Un nuevo concepto, de raigambre universal, empieza en ese mismo momento a difundirse y si no se ha extendido con la rapidez necesaria se debe a que las autoridades a quienes corresponde su divulgación y desarrollo viven un tanto sumergidas en el equívoco que nace de la palabra "turismo". Generalmente se entiende por tal el cambio caprichoso, de moda voluble, que se estila hoy con el fin de huir del ambiente consuetudinario que atenacea a las multitudes de las ciudades caldeadas. No se agrega a esta palabra otro sentido que el secundario de: "es también la forma de adquirir cultura sin mayor esfuerzo".

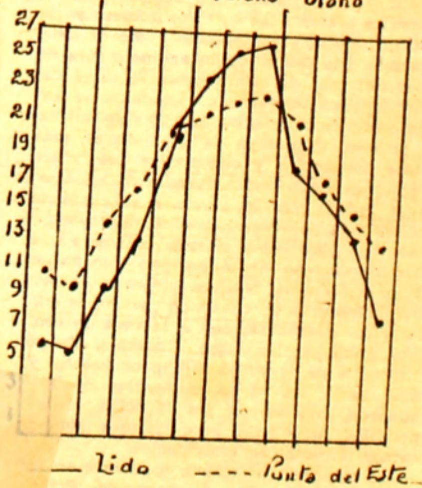
Hoy sabemos que en nuestro país existen dos clases de turismo, los cuales parecen una contradicción en la palabra: el dinámico y el fijo. No se concibe un turismo que no sea movimiento, cambio de lugar, búsqueda de paisajes, descubrimiento de regiones típicas con sus personajes pintorescos inolvidables. Sin embargo, una vez satisfecha esta necesidad del conocimiento, otro valor más fundamental aparece: el que estaba en la vieja palabra "vacaciones". Ahora son los médicos que determinan su valor y cuya definición — imprescindible de fijar previamente — me he permitido enunciar diciendo: "el turismo es la búsqueda que el hombre realiza para encontrar su medio geológico".

Este afán de incesante cambio es el que traduce esa verdad biológica de que no nos encontramos bien fisiológicamente. Pero cuando se halla el lugar — el sitio de descanso, de "vacaciones" — en el cual el organismo se tonifica, encuentra los estímulos de ambiente que le transforman, le borran su cansancio físico dando al olvido la neurastenia, cuando los imperativos de la nutrición sienten de nuevo la normalidad y todos los excitados, impulsivos psíquicos, recobran su estado, el turista quiere "fijarse". Ya no más el viaje de reconocimiento, lleno de sorpresas, de baúles y timbres de hoteles a las cuatro de la mañana, sino el lugar de apacibilidad o de multiplicación de las energías. De ahí que el análisis de esta *industria* sea en sus mismos fundamentos un problema de felicidad, cuya llave de oro suele ser el dictamen médico quien determina y clasifica un temperamento y la zona que le corresponde para su habitáculo. No en otra forma procedieron en la superficie de la tierra los hombres "sin civilización", como los charrúas nuestros, que todos los años emigraban al norte pero veraneaban en nuestras playas.

Un estudio, de magnitud invalorable, produjo en este sentido el doctor Miguel A. Jaureguy. Bien quisiera, para beneficio del lector, llevar a un conocimiento detenido tal obra cuya divulgación tarda en hacerse pues es un elemento informativo técnico imprescindible en todos los hoteles, en cada familia, y, naturalmente, en el país, a cargo de las autoridades pertinentes.

Para que el lector comprenda la amplitud de esta afirmación bastará decir que el doctor Jauregui ha analizado las principales playas europeas y sus conclusiones le llevaron a trazar gráficos comparándolos con el que corresponde a nuestra costa del litoral que abarca desde la desembocadura del Santa Lucía hasta la barra del Chuy.

Entre las consideraciones generales de climatología, que cada presunto viajero debe ir estudiando, para aplicarlas a sí mismo, analiza la temperatura del aire y del agua del mar cuya medida no se tiene en cuenta y es indispensable considerar para obtener salud. Fija, así, los baños a 24° para todos, como excelentes siempre que no haya contradicción especial; 20° a 24° todos los entrenados; e inferior a 20° "todos" siempre que haya calma de viento y buena insolación. Y con estas afirmaciones se deduce, dice el doctor Jaureguy, que, 'contrariamente a la opinión común, que localiza la estación balnearia a los meses de verano, se puede practicar la balneoterapia en todo el período de primavera y otoño. Deducciones como éstas significan un aporte de opinión científica de extra-





Punta del Este inmoviliza si se busca en la contemplación punto para dominar desde el mar.



La isla de Lobos atrae a numerosos turistas.

ordinario interés para la vida económica de nuestras playas. Es la seguridad de que, tarde o temprano, nuestras costas no serán abandonadas apenas termina el verano; en pleno marzo —cuando en realidad es en ese instante que se nos presenta la naturaleza con la eficacia biológica y el encanto de una serenidad tal que sumerge al organismo en la salud y al espíritu en el ensueño. En cambio el gran público procura con largo abuso la cura helioterápica, en los meses de enero y febrero, los menos adaptados para una larguísima categoría de personas (pequeños niños, individuos gráciles, desnutridos, etc.)" La helioterapia y la balneoterapia, termina diciendo el tratadista, no constituyen toda, ni tampoco la parte más importante, de la cura marina. Tanto es verdad que muchos individuos *excluídos de la una y de la otra* sacan la misma ventaja, y a *menudo superiores* que aquellos que todos los días se bañan y viven al sol.

Estas afirmaciones no forman parte del criterio general y es de toda necesidad hacer llegar al gran público el conocimiento de lo que constituye un tratamiento de playa.

Los otros elementos que es preciso tener en cuenta para clasificar y cotejar una playa con las más renombradas del mundo son: la ventilación, humedad atmosférica, viento y luminosidad. Estos elementos constituyen factores concurrentes y no es posible utilizarlos sin establecer los números medios que se obtienen de su suma. Por ello son de un interés vital los promedios que se toman comparando Punta del Este con el Lido de Venecia, playas belgas y francesas. Son nuestros primeros cuadros de oro.

O

La bahía de Maldonado resulta, según este estudio muy semejante a los climas atlánticos franceses meridionales "pero difiere de ellos por ciertos caracteres continentales, unos favorables, como ser: el mayor coeficiente de luminosidad; y otros desfavorables, como ser: la oscilación térmica diurna". Estas diferencias, concluye afirmando el doctor Jauregui, son poco considerables. Comparadas con el Lido de Venecia ambas playas son envidiables para la terapéutica, por el sol, aire, luz y agua del mar. El mar y la tierra que proporcionan infinitos goces a los privilegiados de la suerte, fortuna y salud justamente son maravillosos para los pobres y privados de esta última".

Un largo estudio llevado a cabo con anotaciones sistemáticas durante 18 años en Punta del Este, por el jefe de la División Técnica del Servicio Meteorológico del Uruguay, don Aníbal Ribeiro Reissig nos permite la comparación con las principales playas del mundo en cuanto a temperatura del aire, agua, arena, días de sol, humedad, etc. Por estas cifras medias podemos colocar a nuestras playas en el justo lugar que les corresponde y determinar su valor terapéutico. Dejando de lado, por lo que tiene de subjetivo el valor de nuestro paisaje que imprescindiblemente deberemos estimar en otras publicaciones, el doctor Jaurjeguy encuentra demostradas las siguientes conclusiones: I. El clima de la costa uruguaya, especialmente de la zona oceánica, es admirable para el tratamiento de la tuberculosis. II. De toda la costa, Punta del Este tiene gran similitud con Berck y el Lido. III. Punta del Este tiene una temperatura de aire y agua más baja que Montevideo, e inferior al Lido. IV. Punta del Este tiene un clima parecido al de las playas europeas mediterráneas. V. Las oscilaciones del clima con Punta del Este son menores que en el Lido. VI. El clima de las playas uruguayas permite su amplio aprovechamiento, *en invierno*, para la helioterapia. VII. El clima de las playas uruguayas permite su continua utilización, durante 5 meses (final de primavera, verano y principio de otoño) para la balneoterapia. VIII. El clima de Punta del Este, en "invierno" es un *clima marino fuerte.* — IX. Son necesarias más escuelas marítimas y sanatorios u hospitales marítimos. X. Sería conveniente la creación de una dependencia del Ministerio de Salud Pública, para el *Servicio Meteorológico Sanitario.*

O

Por algunos de los gráficos que se acompañan el lector podrá formar juicio de por sí de todo el aporte que significa para nuestro conocimiento general y, en particular para la industria turística y hotelera, el trabajo del doctor Jaureguy. Sin embargo, a pesar de su amplitud y solidez él debe ser completado. No basta para el público enunciar ventajas. Es preciso, ya que se trata de una región que médicos y turistas han experimentado largamente, que se conozcan los resultados positivos, en casos de curaciones, algunos de los cuales estamos autorizados a publicar y resultan extraordinarios.

Por ello rogamos a todos aquellos que deseen contribuir a la difusión de los beneficios de las playas se sirvan enviar los datos y casos que conozcan —sobre todo a los profesionales— para organizar un primer archivo que será fundamental para exaltar las excelencias de estas playas con relación a la vida humana. Por intermedio de estas mismas columnas haremos llegar en oportunidad a los lectores las historias clínicas o noticias simples pero documentadas de la verdad de nuestros asertos.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, mayo 10 de 1953.
Fotos del autor. Especial para EL DIA.



Visitantes de Punta Ballena.



TEMPERATURA DEL AGUA DEL MAR
Comparando cifras de varios años

Lido		Estación	Punta del Este	
Diciembre	8.5	Invierno	Junio	14.2
Enero	6.	Invierno	Julio	11.3
Febrero	5.9	Invierno	Agosto	11.5
Marzo	9.4	Primavera	Setiembre	12.7
Abril	12.7	Primavera	Octubre	14.0
Mayo	10.	Primavera	Noviembre	15.9
Junio	23.3	Verano	Diciembre	19.1
Julio	25.5	Verano	Enero	20.2
Agosto	25.8	Verano	Febrero	20.9
Setiembre	18.6	Otoño	Marzo	20.4
Octubre	17.3	Otoño	Abril	18.1
Noviembre	14.7	Otoño	Mayo	15.9

TEMPERATURA DEL AIRE
Comparando cifras de varios años

Lido		Estación	Punta del Este	
Diciembre	4.6	Invierno	Junio	11.1
Enero	5.0	Invierno	Julio	10.5
Febrero	4.9	Invierno	Agosto	10.9
Marzo	8.8	Primavera	Setiembre	12.2
Abril	13.8	Primavera	Octubre	13.8
Mayo	19.0	Primavera	Noviembre	17.2
Junio	24.2	Verano	Diciembre	19.7
Julio	26.4	Verano	Enero	21.4
Agosto	26.8	Verano	Febrero	21.6
Setiembre	21.4	Otoño	Marzo	20.6
Octubre	16.1	Otoño	Abril	17.9
Noviembre	14.2	Otoño	Mayo	14.4

LOS CUADROS DE ORO. El lector podrá obtener por el estudio de estos gráficos la estimación de nuestras playas dentro de los valores universales.

El año 1953, que determina el centenario del nacimiento de Van Gogh, permite, por esa convención numérica de las conmemoraciones, que en el mundo se agite el ambiente artístico, y particularmente aquél, más cómodo, de los exégetas. Por doce meses se polarizará, la atención en su obra, en el recuerdo de su atormentada vida, en la afirmación oficial del valor que oficialmente se le negó durante esa existencia que solamente él hubo de soportar como tal, para permitir hoy el sentimental enjuague de las biografías y las exclamaciones lacrimosas. Ningún país culto dejará pasar el acontecimiento. Las noticias de Europa nos informan de los hechos que, con el gran despliegue de las posibilidades que, para tal acontecimiento allí se dan, van jalonando la fecha que, exaltada, contiene los 365 días del año. Holanda, habiendo atesorado, en los últimos tiempos, lo mejor de su dilatada obra, organizó la muestra gigantesca de su producción para pasearla por el territorio nacional, y luego volcarla fuera de fronteras. Magnífica planificación que constituye, seguramente, el gran homenaje a la figura del pintor.

Este tipo de compromisos laudatorios y reverenciosos frente a la actividad de los grandes, establecidos a fecha fija, tienen, seguramente, saldo positivo y lo de menos es la precisión de almanaque. Pero permiten recapacitar sobre el hecho en sí. Y entonces, cuando las comparaciones surgen, cuando las posibilidades incumplidas se dan, la incomodidad nutre al juicio y el fastidio invita al disparate. Obra tan ceñida a un proceso íntimo sentimental, como la del artista de que se trata, no puede juzgarse integralmente, como hecho plástico aislado, sin interferencia del curso vital que la sostuvo y aún la justifica. Precisamente porque Van Gogh es uno de los grandes románticos de la historia del arte, tal premisa se adopta sin discusión. Pero si, aún afirmando la admiración por su obra, hemos dejado el sayo disgustado del escapista, ya no resulta tan cómodo admitir conformidad con la frasesita cursi de Rodin: *"El sufrimiento es la llave de oro con la que se accede al templo del arte"*. Y esto es así porque el pasado y el presente aportan ejemplos en contrario, tan cortundentes como los afirmativos. Pero, además, porque el derecho a vivir es un derecho humano del que los artistas no tienen por qué verse privados.

No obstante: si durante mucho tiempo se admitió que ese espécimen de individuos constituía una casta aparte, sujeto a las variaciones del juicio y así se confabuló el mundo para darles llavecitas de plata a cuenta de su ingreso a la gloria posible, los arrepentimientos morales no hicieron variar, sustancialmente, tal estado de cosas; y la experiencia, como de costumbre, sirvió para muy poco, si es que sirvió para algo.

El caso Van Gogh es proclive a las lamentaciones perversas. Porque su obra trae al recuerdo de su vida azarosa, ninguna rememoración ignorará la oreja cortada y los encierros dignos de su locura. Con esto: su rechazo :el único cuadro malvendido, las fortunas adquiridas a raíz de la monstruosa cotización de su obra en el mercado mundial, etc. Se suma así, como ejemplo definido, en ese apartado amplio de los seres para los que la gloria llegó después; tan tarde que para ellos nada sirviera del punto de vista práctico. ¿Qué había pasado? ¿Esa obra empezó a valer, recién después de la muerte? Pues, no señor; era la misma, intocada, que valió el insulto y hundió a su autor en la miseria, en la incomprensión y en el suicidio antes de los cuarenta años. Las gentes fueron ciegas para ver; los mismos, después, abrieron los ojos



AUTORRETRATO

En El (
De Vicent

y llegaron hondo. El artista fué firme en su actitud; hizo lo que entendió como mejor; expuso su mensaje a través del lenguaje en el que estaba habilitado a expresarse, por las peculiaridades de su disciplina, de su oficio; y como era un mensaje —el gran mensaje— para el mundo, a éste se lo dió. Los entendidos, y los que no lo eran, no sólo ignoraron el gesto, no sólo se mantuvieron apartados del hecho que acontecía; más aún: se indignaron ante la insolencia admitida. El artista expone y se expone; es natural y así debe ser. Si se ha introducido en los caminos del arte, para medrar en la obsecuencia al gusto oficial o en el escándalo caro a los snobs, que pague su actitud desmedida. Pero siempre merece un respeto inicial que obliga, por lo menos, a la observación minuciosa. El crítico, como el simple consumidor de arte, puede errar; pero nunca deberá carecer de cautela en el juicio; y ésta será mayor, cuando se enfrenta a una modalidad a contrapelo de lo admitido universalmente como válido. Claro está que la perspectiva del tiempo, la decantación de la estimativa, ayudan en ese trance comprometido; pero cuando esto se suma a las consideraciones del juicio, ya la prudencia deja de ser imprescindible. Como sobre esto conviene pensar, así se ha hecho. Y el terror a yerros que impliquen injusticias incalificables, a la manera de la que es razón de este comentario, lleva a la adopción de ajustes. Pero aceptar lo nuevo, por el hecho de serlo y ante el temor de que el tiempo anule una actitud que pesa en lo moral, tampoco es justo, si se admite como norma. Y, por otra parte, sólo lleva a la prescindencia. No negar para admitir en cambio, existencia de *"condiciones", "características promisorias"* y otras [illegible] máticas, es el escudo del temor frente al juicio de la historia; es salvar, con condiciones, el propio pellejo sobreestim[...]
en tanto que al artista lo lleva el dia[...]
Frente a los que siguen negando toda [...]
que no se encarrile dentro de los princi[...]
rezagados del gusto, están los apare[...]
mente respetuosos que, delante de lo [...]
aseguran *"no entender"*, creen que cor[...]
ponde la elegante displicencia que perm[...]
pasar de largo, con la salvedad de [...]
quizá, estén equivocados. Entre tanto, [...]
sensibilidad humana atrasa desespera[...]
mente. Como atrasó hace cien años y [...]
rante todo el período que de allí a [...]
se extiende. Cuando los naturalistas, [...]
Courbet a la cabeza, se expresaron con [...]
lenguaje claro y convincente, estaban [...]
pondiendo a las características eviden[...]
del mundo en que vivían; pero ya ent[...]
ces, la gente entendió que si valía vi[...]
en un mundo moderno, correspondía, [...]
mismo, sentir como los gloriosos ante[...]
sados. Tal cosa había ocurrido, con mo[...]
mientos anteriores. Hoy ya se admite [...]
el placer es intenso— a los impresionista[...]
que dieron el tono de una serie de con[...]
ciones históricas conjugadas y vigentes [...]
su momento; precisamente ninguna de es[...]
condiciones se mantienen pero recién [...]
alcanza su mensaje; éste se estima, pu[...]
como adelanto, pero fué, simplemente, de[...]
nido en razones de contemporaneidad. E[...]
que la vida humana sigue un ritmo q[...]
sólo parcialmente alcanza el hombre; de[...]
doblando el entendimiento de lo sensibl[...]
admite la práctica de las cosas y sostien[...]
muellemente, su emotividad en lejanos h[...]
rizontes desvaídos. Porque lo exquisito d[...]
la torpeza denunciada, es que no reveren[...]
cia a Monet, pongo por caso, por sus v[...]
lores permanentes, sino por su activida[...]
revolucionaria, que fué circunstancial. Ta[...]
to valdría sentir intensamente impulsos l[...]
gítimos por tomar la Bastilla, en plen[...]
Siglo XX.



DIBUJO



VERGEL PROVENZAL (Dibujo).



GIRASOLES.

...ntenario Van Gogh

Los artistas auténticos fueron modernos; en la antigüedad, hablaron el lenguaje de su tiempo. Y su tiempo los entendió. Que luego se les diera alcance mayor o más reducido, esa es harina de otro costal. Pero llegó una época en que se trajo a cuenta la nueva sensibilidad y otras incongruencias y se abrió una valla infranqueable entre artista y público; aquél en su tiempo; éste, rezagado aunque tratando de no aparentarlo. La cosa llegó a mayores y los artistas, que suelen ser insolentes, admitieron que, efectivamente, se adelantaban a su época, que hacían para el futuro, como si tal cosa pudiera darse alguna vez. Pues bien: esta es la circunstancia que le valió a Van Gogh una vida miserable. Sobre esto conviene pensar; y si la cautela no se nutre de esa rotura de discrepancias absurdas, para nada vale.

La suma de paradojas llegó a tal grado que el acontecimiento sirvió para abonar una teoría que tenía, lógicamente, que abrirse camino fácilmente. Cogiendo el rábano por las hojas y bajo la tutela de la infeliz frase de Rodin, se invirtieron los términos: la incomprensión y el sufrimiento sostienen la buena obra. Fué como una justificación del disparate. Los hombres que negaron, que empujaron a la locura, al hambre y a la desesperación no tenían que preocuparse más; fué precisamente por ellos, por el mal que hicieron, que el artista obtuvo la fecundidad positiva que llevó su nombre a la gloria. El mundo en paz. Y el muerto en la huesa. Que los homenajes *post morten* sean el pan de la inmortalidad; precisamente: son homenajes, también, para los que cubrieron su senda de zarzas. El artista y ellos —en la rememoración de su vida— se encuentran mancomunados para el milagro de la creación que dió nuevo capítulo floreciente a la historia del arte. Sobre la honestidad de este procedimiento inconfeso, pero claro en la práctica, habría, también, que recapacitar. El mismo Van Gogh, producto típico de una época en que tal entender se hacía normalísimo, llegó a admitir en carta escrita a su hermano que ya era demasiado sufrimiento para madurar. Quizá cuando se descerrajó el balazo, había llegado a la conclusión de que para que un mal no dure cien años, a veces no queda otro camino que no esperar el pasaje del tiempo. Como tampoco acertó con la muerte, debe haber seguido pensando en todo esto, mientras esperaba el efecto de su determinación suicida. La muerte —como la gloria— se hizo esperar.

Hoy el mundo está satisfecho. Ha adquirido el placer de contemplar su obra; se conmueve ante la novela de su vida. Además, reconoce sus valores. Y no tiene por qué arrepentirse de haber contribuído a su desgracia como hombre, si tal actitud justificó su grandeza como artista. Pero el artista y el hombre no son dos entidades separadas y nada repara lo hecho. Triunfan los derechos humanos; no se reconoce la esclavitud, etc., etc. Pero hubo un hombre que, como otros muchos hombres, no tuvo derecho a vivir de su trabajo, por un error colectivo de apreciación de ese trabajo. Fué tan obcecado que no renunció a su gran misión: la de dar un inmenso tesoro a la posteridad. Enloqueció y siguió obstinado. Al final, murió de muerte violenta. Nada de esto ocurrió en una aldea de Cambodje ni en algún lugar de la selva amazónica ;entre otras razones, porque para los salvajes, el oficio de artistas es sagrado, o poco menos. Pasó en centros culturales de intenso prestigio; en un mundo en el que todos nosotros estamos implicados. Frente a ese crimen, no se ha planteado juicio. Ni se ha previsto arrepentimiento. Porque el único arrepentimiento posible, tal como están planteadas las cosas, es rectificar los rumbos de la apreciación. Y esto no se hará mientras las gentes sigan felices manteniendo la satisfacción de su estupidez en las demostraciones del desprecio.

*

Y Van Gogh era, precisamente, el menos indicado para sufrir las consecuencias de esa situación. Porque, en rigor de verdades, no se puso claramente a contrapelo de lo admitido.

Fué un pintor patético. Un pintor de asuntos. Elaboró sus temas dramáticos a la manera de los románticos. Sólo que en vez de pintar escenas mitológicas o históricas, pintó escenas de la realidad inmediata, la común al común de las gentes. En vez de imaginar bosques con hamadriadas probables, fijó en sus telas, los árboles de su camino y los campos con arado. Su admiración por Delacroix lo descubre en su condición romántica. Vuelca en la tela su drama humano, como drama arquetípico, en la corriente lírica que entonces se admitía en todos los ámbitos de la creación. No fué a contracorriente, pues. Por el contrario, su grandeza, en el camino admitido, del que no sale de manera evidente, radica en haber sido, fundamentalmente, pintor. ¿Y qué otra cosa se le podía exigir?

La comparación con Delacroix debió valerle, precisamente; porque aquél estaba aceptado y éste lo superaba. Quizá a algunos parezca un disparate tal afirmación, todavía hoy. Pero Delacroix no es intocable. Obsérvese que la fuerza de su obra se apoya en la convicción dramática de los asuntos expuestos en sus grandes telas escenográficas. El tema —medio de la pintura— adviene como elemento fundamental de la emoción y del juicio. En Van Gogh, el tema desaparece frente al elemento material ,concreto, de la pintura El dramatismo no está en la silla, en los zuecos, en la cama de su cuarto de Arles o en los campos roturados, como motivo; está en los ritmos acentuados de su pincelada, en la condición táctil, oleosa de la substancia, en los empastes y los contrastes de color. El contenido emocional no se vierte por narrativa, ni ésta cuenta más que como apoyo circunstancial. Radica en la materia misma del pintor, con una dimensión intensa, amplia, sin requerimientos de literatura o de otra explicación exangüe. La silla de paja, el hombre, la mujer, la flor, el surco o el camino de la tierra son, a través de su transposición, criaturas propias, advenidas a un mundo plástico. ¿Qué otra cosa hicieron todos los grandes pintores? ¿Qué otro camino le queda a un pintor que apoya su inventiva en la realidad? Porque sus cielos vertiginosos, poblados de astros, y sus cipreses llameantes y azules, eran tanta realidad como los girasoles o las piedras. ¿Qué fué más sentimental que Massacio o que Rafael? ¿Qué llegó al estremecimiento profundo, agudo, casi enfermizo? Precisamente: vivió en su tiempo. Y cualquier otra cosa que hubiera hecho, habría sido falsa.

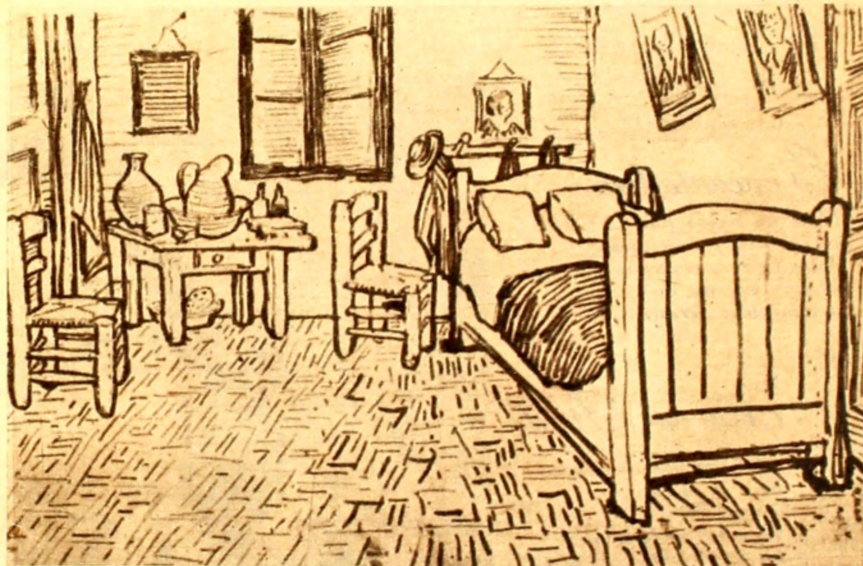
Todos los que hoy le admiran, extrañan que no se le haya advertido en su real grandeza. Cuanto más se piensa sobre el asunto, más paradójico resulta. Pero eso son los hechos frente a los que no cabe discusión posible.

Su conmemoración nos lleva a fiestas. Y a lamentaciones.

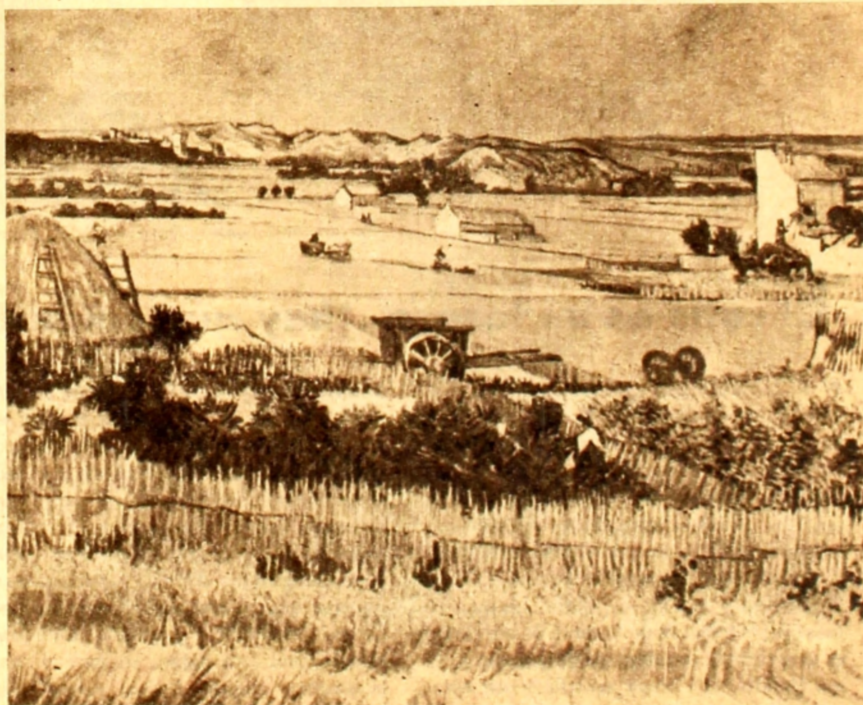
¿Valen la pena? Falta que el acontecimiento, con todas sus características ineludibles imponga sedimentos. Aunque nos cueste llenarnos de vergüenza.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).

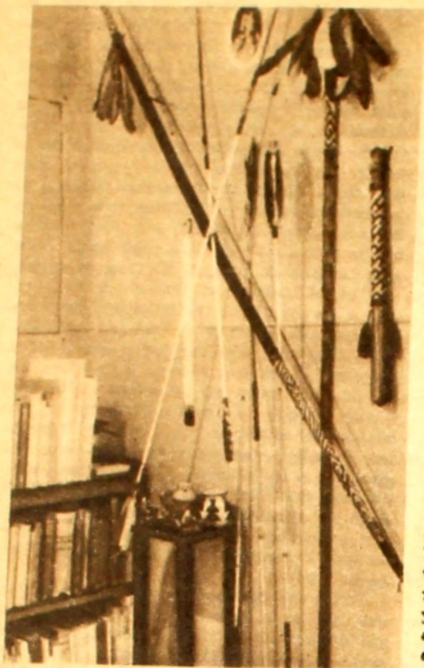


LA HABITACION EN ARLES. Dibujo antecedente del óleo que se guarda en el Museo Municipal de Amsterdam.



CAMPO DE LABOR

CULTURA KARAYÁ



Clava, lanza, arco y flechas Karayá.

QUISIERA que el lector enfocara mis notas antropológicas sobre los indios karayá, no con espíritu científico, sino como ha sido mi deseo; el de una somera descripción de carácter informativo. Un etnólogo presentaría este material según el método ya unificado que se usa al hacer el análisis de un área determinada o de una unidad étnica específica y usaría los términos científicos con que la etnología presenta y describe el material que distribuye según la convención establecida por esa rama del conocimiento humano.

Antes de entrar al asunto, convengamos en aclarar algunos términos para que nos podamos entender desde ya. Aceptemos pues, la antropología como la ciencia del Hombre y la Sociedad, que se ocupa del conocimiento de las relaciones humanas y del comportamiento comparado del hombre. Así por ejemplo, al estudiar el elemento humano con sus diversas manifestaciones y características físicas o espirituales ya sea de una tribu, o de una región dada de un país cualquiera, o de un elemento étnico específico como es el negro americano, entramos en el terreno de la antropología.

Cultura es la disciplina antropológica que se ocupa del producto material y espiritual de un grupo humano determinado. La choza, la canoa, el arco, son elementos culturales materiales del indio; mientras que la danza, la mitología, la lengua son elementos culturales no materiales o espirituales. Por lo tanto en antropología, cultura no significa acumulación de conocimientos intelectuales, esto sería la cultura subjetiva, física o psíquica, que nada nos interesa por ahora. Cultura es producto tradicional de una región, raza, pueblo, aldea, tribu o nación. La adaptación a otra cultura o a otros elementos culturales se llama aculturación o transculturación. Así para el indio karayá, el fusil, la linterna, el machete, algunas piezas de vestimenta del blanco son elementos aculturales o transculturales.

Espero que con las notas que aquí van sin pretensión de exclusividad, profundidad absoluta o exhaustivez, contribuya al conocimiento o a la divulgación popular de los elementos fundamentales de la cultura americana que son como se sabe, el elemento indígena, el elemento negro o afroamericano, y el elemento europeo. Precisamente nosotros, caracteres del elemento europeo, somos los que más torpezas cometemos por desconocer la faz científica del estudio del Hombre. Tal es así que "indio" o "salvaje" o "negro" o "provinciano" son terminos con carga peyorativa para los hablantes hispánicos (español-portugués). Es apenas una torpeza por "demora cultural", que lejos de constituir orgullo para el patrimonio cultural americano, resultan elementos avergonzantes. Dicha torpeza al fin y al cabo no hace más que rebajar y fragmentar nuestras cosas y empeorar nuestros "casos".

En mi primer artículo aparecido anteriormente en este Suplemento, me ocupé más bien de mis experiencias selváticas entre una tribu de indígenas. Me referí a la tribu de indios karayá que se encuentra en Santa Isabel, aldea selvícola situada en la isla Bananal, a orillas del curso mayor del río Araguaya que divide los Estados de Matto Grosso y Goyás (latitud 12º Sur, longitud 51º Oeste).

Me ocuparé al tratar de la cultura karayá, de los siguientes temas que aparecerán sucesivamente en estas mismas páginas: I) Mitología y lengua; II) Artes y danza; III) Vida social y costumbres. Hoy me ocuparé de la primera parte, o sea de la mitología y de la lengua de estos indios que viven en el corazón selvoso de la inmensa floresta brasileña.

Por lo que he leído y oído, según los mismos indios y según investigadores de la mitología indígena americana, creo que el mito del indio sudamericano ofrece una pintura realista con un cierto sabor agradable y hasta pintoresco si se me apura, de lo que son, de cómo son, de lo que hacen y de sus infortunios y sus alegrías. Al ocuparnos de los Karayá, debemos tener en cuenta en forma muy especial de lo que significa para ellos, como indios ribereños que son, las estaciones de esa región. Son dos: la estación de las lluvias y la de la sequía. La primera va de octubre a junio aproximadamente y la segunda durante los meses restantes. Cuando las aguas del Araguaya crecen e inundan regiones vastísimas, los indios deben abandonar las playas y refugiarse en los montes espesos y húmedos. Es la época del sacrificio y de la miseria. El río avanza y se explaya. La pesca y aún la caza se anulan. Por oposición, en la época de la sequía la playa es abundancia y ofrece manjares opíparos. Todos los animales allí se congregan. Las tortugas depositan sus huevos sabrosos, los peces en cantidades asombrosas saltan por todos lados, la arena blanca y suave se transforma en excelente cama y pista maravillosa para las danzas. De ahí el mito del diluvio anotado por Paul Ehrenreich. "Los Karayá habian salido a cazar jabalíes y los perseguían



Pescadores en la



La señora de González Bonorino es una distinguidísima dama de la sociedad argentina.



Los potes grande y gigante son más económicos.

hasta sus cuevas. Allí los desenterraban uno por uno y los mataban. De pronto encontraron un venado, luego un anta y finalmente un venado blanco. Continuaron escavando y se les apareció los pies de un hombre. Tal fué el susto de los Karayá que huyeron en busca de un poderoso hechicero que conocía todos los animales del bosque. Este consiguió desenterrarlo. Se llamaba Anatiwé y tenía el cuerpo delgado pero un vientre abultado. Comenzó a cantar (en su lengua, la lengua antigua); Anatiwé, Anatiwé, biawá, ta aritócre! "Soy Anatiwé, tráiganme tabaco para fumar! Los Karayá no lo comprendieron. Corrieron al bosque y le trajeron toda especie de flores y frutos. Rehusó todo y señaló a alguien que fumaba. Entonces le ofrecieron tabaco. Fumó hasta caer sin sentido. Lo colocaron dentro de una canoa y lo llevaron a la aldea. Al despertarse comenzó a danzar y cantar. Sus gestos y su lengua incomprensible amedrentaron a los Karayá, que huyeron llevando sus mujeres y niños. Anatiwé se enfureció. Se transformó en una gran piraña y los persiguió. Llevó consigo muchas vasijas repletas de agua. Como los Karayá no quisieron obedecerle cuando les ordenó que se detuvieran quebró uno de los recipientes y el agua comenzó a inundar. Como eso no surtió efecto rompió también el segundo recipiente y el agua creció aún más. Finalmente de esa manera toda la tierra estuvo inundada sobresaliendo del diluvio apenas los morros de los Tapirapé. Ahí se habían refugiado los Karayá. El enfurecido Anatiwé convocó a todos los peces para que los arrojaran al agua. El jaú, el pintado y el pacú, ejecutaron tales órdenes sin resultado alguno. Al final el bicudo (pez con hocico prolongado en forma de pico) logró subir por detrás de la montaña arrojándo a todos los Karayá al agua. Solamente algunos Karayá milagrosamente consiguieron salvarse y llegar hasta el territorio que hoy habitan".

Nachiwé parece ser para estos indios lo que Dios significa para el blanco. Es el eco y el padre de los Karayá. Está representado por un muchacho de piel blanca, de estatura pequeña, con un tembetá (adorno labial) también pequeño. Fué él quien creó las sierras, las piedras, el agua, el monte; en fin, todo. De él adquirieron el fuego por medio de un gran sapo y es él quien hace llover. Fritz Krause narra el siguiente mito: "El padre de los Karayá es Nachiwé. El mundo estaba en tinieblas. Nachiwé tragó aire y se infló. Estaba echado sobre el suelo. Vino un pájaro, el jaburú. Luego vino un ave más pequeña, el caracará y se posó a su lado. Mientras el caracará creía que Nachiwé estaba muerto, el jaburú afirmaba que vivía. El caracará seguía insistiendo que efectivamente Nachiwé no vivía. Entonces el jaburú se acercó a éste. Fué atrapado por Nachiwé y le obligó a que le trajera luz; pues la luz no pero Nachiwé la rehusó. Luego trajo una luz pero Nachifé la rehus. Luego trajo una luz mayor, la luna, pero igualmente fué rechazada por Nachiwé. Finalmente el jaburú le trajo el sol y todo quedó iluminado. Los Karayá, que vivían debajo del agua, vinieron a la tierra donde viven hoy".

Luego está Kaboi, el abuelo de los Karayá que vivía con su pueblo en el mundo subterráneo. "Cierto día se oyó allá en la profundidad el grito de la seriema (ave del sertao). Kaboi resolvió, acompañado por algunos hombres seguir el ruido. Así llegaron a un agujero que conducía a la superficie de la tierra. Solamente su gente pudo pasar, puesto que siendo su cuerpo demasiado grande se quedó abajo". Otra versión mitológica sobre el origen de la raza es el siguiente: "Al comienzo del mundo los Karayá eran Aranua, un pez del Araguaya. Un día una Aranua llegó a la playa. Encontró el mundo muy bonito y le gustó mucho. Volvió al agua a llevar la noticia del descubrimiento a los demás Aranuas. Todos quisieron ver el mundo. Salieron por un agujero extraño a la playa. Comieron frutas y miel, cazaron y pasearon. Cansados se echaron a dormir. Cuando despertaron no pudieron encontrar el camino. En vista de esto se transformaron en gente. Por eso los Karayá son moradores de la región del Araguaya y adoran la danza del Aranua y evitan comer el pescado del cual descienden".

En la mitología Karayá como en la de los demás indígenas se nota el papel preponderante de las aves, de los animales y de los peces. Ciertas aves, animales y peces son sagrados. El mito del cuervo-rey, el Rararesú, es un ejemplo típico. Este pájaro es un ejemplar magnífico de la fauna tropical brasileña. Sus alas llegan a medir poco más de un metro. Son blancos, de porte gigantesco y se imponen sobre las demás aves. Para muchos Karayá el Raresú fué el que trajo el sol a la tierra, y el que enseñó a la raza a fabricar los arcos, las flechas, la canoa y los demás elementos de la cultura material.

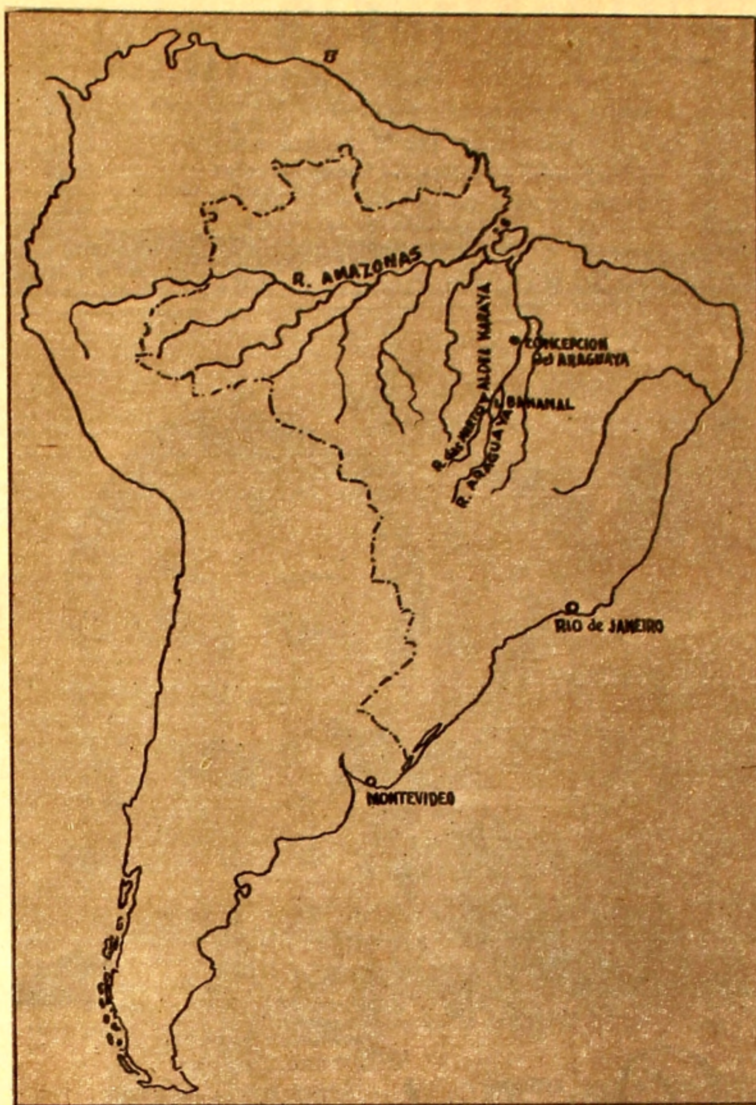
La lengua, resulta para la antropología indígena, quizás la institución más compleja y más difícil. Siendo este tópico el de mi interés específico en toda investigación antropológica, desearía extenderme un poco más, ya que ahí están mis conocimientos más seguros y menos improvisados. Linguísticamente forman una familia aislada, según estudios de linguística indígena comparada. Posee un vocalismo complicadísimo y un consonantismo abundante. Tienen una serie de vocales nasales, una serie de vocales labializadas como el francés en palabras como "oef", la vocal central del ruso como en "ty", (tú), la "e" abierta del inglés británico como en "man", de la "z" del español ibérico, etc. Lo más peculiar del idioma es la lengua femenina distinta a la lengua masculina. Así por ejemplo: *deara*, primera persona del singular voz masculina; *dikara*, primera persona singular voz femenina;*hawó*, canoa, primera persona singular voz masculina: *hawokó*, voz femenina; *beró*, río, voz masculina; *borakú*, voz femenina; *warioré*, hijo mío, voz masculina; *warichoré*, voz femenina; *uladú*, niño, voz masculina; *kuladú*, voz femenina, etc. Son grandes conversadores, pues siempre se les ve conversando. Son conservadores acérrimos de su lengua y jamás hablan el portugués, a no ser cuando se dirigen a un blanco, "el torí".

La mayoría son monolingües, y los bilingües hablan un portugués deficiente que dificulta una comunicación clara y precisa. Un estudio linguístico serio nos revelará la psicología de este pueblo metido en la profunda inmensidad de la selva a dos mil kilómetros de Río de Janeiro.

Washington VASQUEZ

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor, de Mario Baldus, de Lutz Reffando y del Museo Universitario de California).



El río Araguaya, la isla Bananal y la aldea Karayá.



floresta tropical brasileña.



Guerrero Karayá.



India Karayá. Adviértase la pintura facial y corporal.



"Composición", bronce de Augusto Rodin. El lazo vibrante de vida humana era preferido por la sensibilidad apasionada que traían desde "adentro hacia afuera" las manos virtuosas de Rodin. Sus composiciones tuvieron el ritmo intenso de la sensual llamada, y latieron en el modelado con palpitaciones reales y al mismo tiempo tan lejanas, que lo situaron en el pináculo de la gloria. El pequeño grupo que se expone, certifica ese temperamento de la búsqueda insaciable y la armonía original que poseía para componer los grupos.



"Bailarina". Bronce de Degas. Este maravilloso artista abarcó la escultura en figuras de tamaño pequeño, infundiéndoles la gracia que a sus célebres pasteles del mismo tema. Se dice que en sus últimos años aún modelaba, y el amor por sus estatuillas le llevó a acariciar la cera y la plastilina ya casi ciego. Las conservó en su taller, y puede decirse que vieron la luz luego de su muerte.

EXPOSICION DE PINTURA FRANCESA

Se realiza en la "Windsor Gallery", una importante exposición de pintura moderna francesa, que abarca una representación de su evolución, en obras de varios de los más celebrados artistas.

Esta muestra, que inicia la temporada de la referida galería, pone al alcance del público, la oportunidad de admirar piezas de grandes artistas como Degas, Corot, Rodin, Monticelli, Carriére, Chagall, Guillaumin, Braque, Picasso, Matisse Derain, Signac, Luce y tantos otros, en los que el arte de la pintura moderna fué hallando nuevos motivos y técnicas que dijeran su mensaje plástico. La selección es representativa, y la componen 26 obras entre pinturas y esculturas.

E. V.



"Retrato", óleo de Carriére. La sugestión nacida de las formas que emergen de los fondos de penumbra, dieron a Eugenio Carriére, una personalidad asentada en el genio de la expresión. La ternura, el dolor, la maternidad, fueron temas que él desarrolló, dándole sentido pictórico nuevo y personal. En los retratos halló con su técnica la manera de darle vida interior y plástica.



"Retrato de Mujer", óleo de Matisse. Pintor de "Odaliscas" y mujeres en reposo, este artista que antes que el tema busca la composición en el color por el color mismo, se halla representado por una tela de realización ligera y sensible, manteniendo las transparencias del tono en matices de fina calidad.

INFORMACION LOCAL





En el Liceo de la ciudad de Mercedes tuvo lugar una reunión de autoridades con la delegación de la Lucha Antituberculosa, para propiciar la afluencia popular a los Dispensarios Móviles que actúan en el Departamento de Soriano.





Se realizó el pasado domingo el homenaje que los empleados del Banco de la República ofrecieron a la memoria del Dr. Raúl Charlone. El numeroso grupo de amigos que concurrieron a la ceremonia rodearon con sentido recogimiento a los familiares del extinto, colocándose una placa y pronunciando una emocionante oración el señor Odiccini Lezama. Además hicieron uso de la palabra en nombre de los empleados el señor Rodríguez Luengo, y de la Clínica el Dr. W. Olivera.



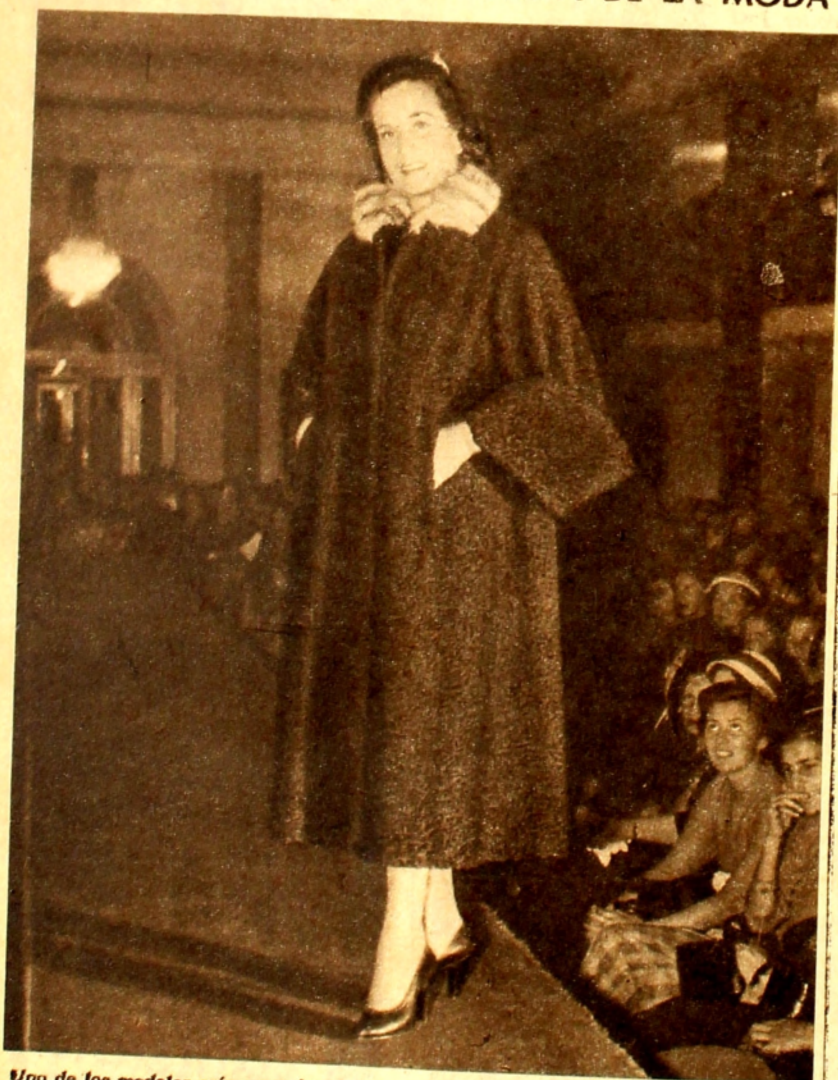
Homenaje al doctor José Scoseria organizado por la A. de Nurses del Uruguay en la fecha del aniversario del fallecimiento del ilustre hombre de ciencia. Habló el doctor López Estévez en nombre del Ministerio de Salud Pública y la nurse Zulma Battos, por la Asociación, asistiendo al homenaje el Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Fulquet.





Acto académico realizado en la sede de la Cruz Roja Uruguaya en conmemoración del 125 aniversario de la fecha de nacimiento del fundador de la Cruz Roja Internacional, Henri Durant, el día 8 de mayo en el que mundialmente se celebra el "Día Internacional de la Cruz Roja".

ECOS DE UNA RECIENTE FIESTA DE LA MODA



Uno de los modelos más sensacionales presentados por la peletería "París-New York" en el desfile efectuado en el Parque Hotel con fines benéficos: espléndido tapado de astrakán con cuello de visón saphir y amplias mangas con vueltas. Este abrigo forma parte de la colección de creaciones para la próxima temporada invernal que diseñaron los expertos franceses del acreditado establecimiento de la Avenida. **PARIS-NEW YORK**, *(maison française), 18 de Julio 1114.*

CAMPOS DE TRABAJO FORZADO EN LA UNION SOVIETICA

Continuamos la publicación de las pruebas de existencia de campos de trabajo forzado en la Unión Soviética, representadas gráficamente por un artista ruso que en estos dibujos describen el horror de esas concentraciones de prisioneros políticos. (U.S.I.S. Exclusivo de EL DIA).



Su marido fué arrestado por la policía secreta porque se oponía a la colectivización de su granja. Marcada como "enemigo del estado", sin poder pedir ayuda a nadie, esta campesina y sus dos hijos juntaron sus pocas pertenencias y trataron de seguir al infortunado hombre. Probablemente mueran, burlados por las palabras de Stalin: "La verdadera libertad puede existir solamente donde el pueblo no esté perseguido por el terror de ser despojado de su trabajo, de su hogar y de su vida".



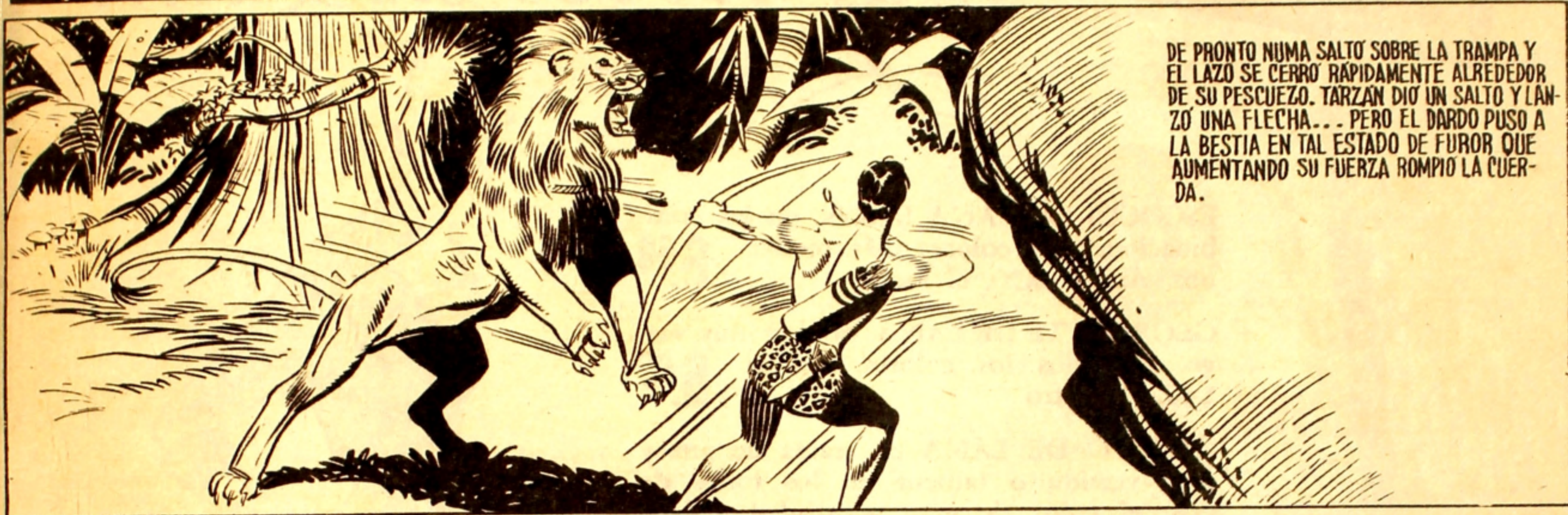
Los prisioneros de los campos de trabajo forzado desesperan de volver a ser libres. Mal alimentados, si no pueden realizar el trabajo fijado se les reduce todavía más la ración alimenticia. Como resultado del duro trabajo y de la desnutrición, la mayoría de los prisioneros muere de inanición y cansancio. Los perros que cuidan a los prisioneros reciben más alimento que los seres humanos.



En un aserradero dentro de un campo de trabajo forzado como éste, un trabajador forzado puede esperar una variedad de muertes: de frío, de cansancio, de hambre. Sus inhumanos jefes son casi siempre criminales comunes, ya endurecidos e insensibles al cruel sistema. El hombre parado sobre el tronco está siendo castigado. Deberá repetir: "Soy un traidor" hasta caer inconciente.

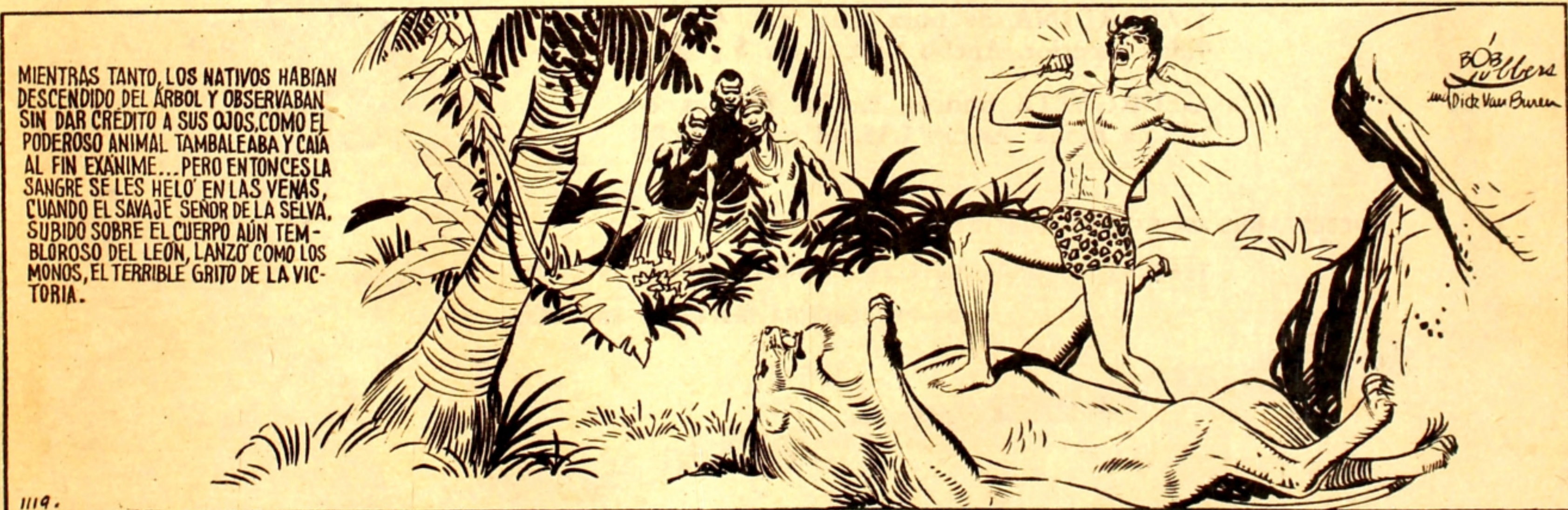

Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
LA TENSIÓN AUMENTABA A MEDIDA QUE TARZÁN ESPERABA QUE EL LEÓN BLANCO FUERA ATRAÍDO POR SU TRAMPA.


LOS NATIVOS ESCONDIDOS, APENAS SE ATREVÍAN A RESPIRAR, MANTENIENDO LA CUERDA TENSA A MEDIDA QUE EL CARNÍVORO SE IBA ACERCANDO...


DE PRONTO NUMA SALTÓ SOBRE LA TRAMPA Y EL LAZO SE CERRÓ RÁPIDAMENTE ALREDEDOR DE SU PESCUEZO. TARZÁN DIÓ UN SALTO Y LANZÓ UNA FLECHA... PERO EL DARDO PUSO A LA BESTIA EN TAL ESTADO DE FUROR QUE AUMENTANDO SU FUERZA ROMPIÓ LA CUERDA.


SIN VACILAR, SALTÓ TARZÁN SOBRE NUMA, AFERRANDO LA BLANCA MELENA CON LOS DEDOS DE UNA MANO, MIENTRAS QUE CON LA OTRA HUNDÍA PROFUNDAMENTE SU CUCHILLO EN EL COSTADO DEL ANIMAL.


EL LEÓN SE REVOLCÓ VARIAS VECES LANZANDO ZARPAZOS Y MORDISCOS, PERO EL HOMBRE-MONO, PEGADO A LA BESTIA EVITABA LAS MORTÍFERAS GARRAS.


MIENTRAS TANTO, LOS NATIVOS HABÍAN DESCENDIDO DEL ÁRBOL Y OBSERVABAN SIN DAR CRÉDITO A SUS OJOS, COMO EL PODEROSO ANIMAL TAMBALEABA Y CAÍA AL FIN EXÁNIME... PERO ENTONCES LA SANGRE SE LES HELÓ EN LAS VENAS, CUANDO EL SAVAJE SEÑOR DE LA SELVA, SUBIDO SOBRE EL CUERPO AÚN TEMBLOROSO DEL LEÓN, LANZÓ COMO LOS MONOS, EL TERRIBLE GRITO DE LA VICTORIA.
1119.

Casa Soler
SOLER HNOS. S.A.

presenta:

PANORAMAS DE LA MODA
en una deslumbrante selección de
Géneros de Lana



ESCOCES DE LANA francés, en las combinaciones de colores más modernos. Ancho 0.90, el metro **$ 6.50**

GEORGETTE DE LANA, calidad muy suave en todos los colores. Ancho 1.40, el metro **$ 6.80**

GENERO DE LANA en trama de jersey para vestido o tailleur en los tonos de gris, el color de gran actualidad. Ancho 1.35, el metro **$ 7.50**

ROMAIN DE LANA recién recibido para su vestido de media estación. Ancho 1.40, el metro **$ 7.80**

GENERO DE LANA tipo casimir rayado, tejido moderno para traje de chaqueta. Ancho 1.40, el metro **$ 9.50**

PIED DE POULE y cuadrillé de pura lana, calidad muy souple. Ancho 1.40, el metro **$ 10.00**

GRANITO tejido de gran moda para tapado o traje de chaqueta. Ancho 1.40, el metro **$ 15.50**

GABARDINA de pura lana, calidad superior. Ancho 1.40, el mt. **$ 16.50**

GEORGETTE francés, en los colores de última moda. Ancho 1.35, el mt. **$ 18.00**

PRESENTAMOS UN EXTENSO SURTIDO EN PANAS Y TERCIOPELOS LISOS, COTELES Y TORNASOLADOS DE PROCEDENCIA INGLESA Y FRANCESA.

EN NUESTRAS TRES CASAS:
Agraciada 2302 - Gral. Flores 2341 - 18 de Julio 1601

SEÑORAS CLIENTAS DEL INTERIOR: En vuestros propios hogares pueden admirar éstas magníficas primicias.-Soliciten muestras a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa y hagan los pedidos contra reembolso.